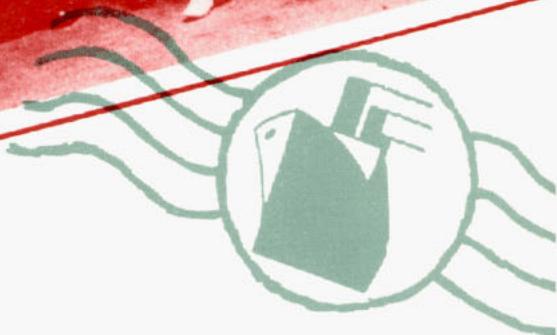


SERIE MONOGRAFIAS
HISTORICAS
7 - 1993



PRESENCIA ITALIANA EN CHILE

BALDOMERO ESTRADA
EDITOR

INSTITUTO DE HISTORIA
VICERRECTORIA ACADEMICA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

LA PRESENCIA ITALIANA EN EL CICLO SALITRERO: TARAPACA, 1860 - 1900

Julio Pinto Vallejos*

La historia de la industria salitrera es una versión casi paradigmática de penetración europea en las economías latinoamericanas. Presentes ya en los albores de la explotación industrial del salitre, los empresarios del Viejo Mundo fueron incrementando esta participación al compás de las innovaciones tecnológicas y la incorporación creciente de capital. Más cercanos a los mercados consumidores, más compenetrados en las redes de transporte y comercialización, mejor dotados de recursos de capital y con más expedito acceso a los principales centros financieros, estos agentes económicos fueron desplazando paulatinamente a los peruanos y chilenos, con quienes al principio debieron competir. Para la década de 1880 ya podía hablarse, al menos para la provincia de Tarapacá, de una "europeización" casi total del empresario salitrero. Y si bien el cambio de siglo señaló un no despreciable retorno de capitales chilenos, la participación europea siguió siendo claramente mayoritaria hasta el final.¹

Lo sostenido para la industria salitrera puede proyectarse sin mayores salvedades al conjunto de la actividad económica de las regiones, donde aquélla se desarrolló. El transporte del salitre desde las plantas productoras ("oficinas", en jerga salitrera) a los puertos, por ejemplo, dio origen a redes ferroviarias, andariveles y empresas carreteras, sin mencionar los indispensables servicios portuarios de carga y descarga, almacenaje, seguros y demás. La demanda generada por estas actividades, a su vez, aglutinó a comerciantes, profesionales, industriales y servicios diversos en pequeños poblados y grandes ciudades-puerto. En estas últimas se instalaron, por último, entidades mercantiles y financieras para facilitar el comercio salitrero y dotar a los productores de capi-

* Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.

¹ Sobre la historia del salitre, en general, y de la participación europea en ella, en particular, cf. Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre*, 2 tomos. (Santiago: 1963, 1984); Thomas O'Brien, *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition, 1870-1890* (Nueva York y Londres: 1982); Harold Blakemore, *British Nitrates and Chilean Politics 1886-1896: Balmaceda and North* (Londres: 1974); Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago: 1972).

tal operativo. En todas estas esferas, el empresariado y las comunidades europeas desempeñaron una labor verdaderamente determinante. A decir verdad, la elite europea fue mucho más numerosa y visible en un nivel local y cotidiano que las clases dirigentes nacionales. En esa misma virtud, su influencia trascendió más allá de lo puramente económico para incidir también en la vida social y cultural.

La constatación anterior no es, en verdad, muy novedosa, y ya fue formulada en su momento por observadores contemporáneos al auge salitrero,² como lo ha sido posteriormente por la mayoría de los interesados en la materia. En general, sin embargo, existe la tendencia a reducir la presencia europea en la sociedad del salitre a las comunidades inglesa y alemana. Estas fueron, sin lugar a dudas, las más poderosas en cuanto a movimiento de capitales y participación en la industria salitrera misma, lo que de alguna manera pudo conferirles mayor visibilidad. No fueron, sin embargo, las únicas, y a menudo ni siquiera las más numerosas. En el Censo Nacional de 1885, por ejemplo, la colectividad europea con mayor presencia numérica en Tarapacá era la italiana, con 490 efectivos frente a 411 ingleses y 195 alemanes, por no mencionar a los 218 españoles y 203 "austro-húngaros" provenientes de las costas eslavas de Dalmacia.³ Diez años después la representación inglesa había pasado a la cabeza, con 1.151 residentes, pero la italiana se mantenía en segundo lugar con 833, seguida por la española, la "austro-húngara" y la alemana con 652, 444 y 417 respectivamente.⁴ En suma, el impacto del Viejo Mundo sobre la sociedad tarapaqueña fue mucho más diversificado de lo que habitualmente se supone.

Esta monografía se propone indagar sobre la presencia en el ciclo salitrero tarapaqueño de una de las colectividades europeas aún no estudiadas, la italiana. Como se dijo anteriormente, en la década posterior a la Guerra del Pacífico éste era el grupo europeo más numeroso en la provincia, destacándose fundamentalmente dentro de él los comerciantes y empleados particulares.⁵ Para el censo de 1895 se mantenía como el segundo más numeroso, con comerciantes y empleados particulares nuevamente encabezando la clasificación por oficios.⁶ En 1907, finalmente, los italianos censados ascendieron a 1.026, todavía la colo-

² Lo formuló en 1890 el viajero británico William Howard Russell, *A Visit to Chile and the Nitrate fields of Tarapacá* (Londres: 1890) y algunos años después el francés André Bellessort, *La jeune Amérique (Chili et Bolivie)* (París: 1897).

³ Oficina Central de Estadística, *Sexto Censo General de la Población de Chile*, levantado el 26 de noviembre de 1885 (Valparaíso: 1889).

⁴ Oficina Central de Estadística, *Séptimo Censo General de la Población de Chile*, levantado el 28 de noviembre de 1895 (Valparaíso: 1900).

⁵ Oficina Central de Estadística, *Sexto Censo General...*, citado en adelante como *Censo 1885*, p. 429.

⁶ Oficina Central de Estadística, *Séptimo Censo General...*, citado en adelante como *Censo 1895*, pp. 3 y ss.

nia europea más numerosa detrás de los británicos (1.395), y todavía la más conspicua entre el mediano y pequeño comercio en general.⁷

Estas cifras indican que los italianos distaban mucho de ser un grupo marginal en la región. Por otra parte, su activa vida comunitaria y, posiblemente, su mayor afinidad cultural con el medio nacional, le conferían un perfil mucho más marcado de lo que su solo poderío financiero pudiese justificar. Conocer a la colonia italiana tarapaqueña es, en definitiva, adentrarse en dimensiones desconocidas de la tantas veces reparada "desnacionalización" de las provincias salitreras, y conocer un poco más a aquellos sectores que, por no estar ubicados en las trincheras fundamentales de su conflictiva historia social, no han recibido tanta atención como el gran empresariado británico-alemán y las clases trabajadoras.

En las páginas que siguen se ofrece un análisis de aquellos sectores de la vida tarapaqueña, en que la presencia italiana parece haber adquirido mayor nitidez. En realidad, el empresariado italiano no estuvo del todo ausente de la industria matriz de la región, la salitrera, aun cuando su participación en ella no alcanzó la magnitud de otros grupos europeos ni le permitió defenderse con igual éxito de las tendencias monopolizadoras que empiezan a hacerse sentir a partir de la Guerra del Pacífico. De tal modo, una primera sección del trabajo se dedica a caracterizar a los salitreros italianos, y a rastrear su trayectoria hasta el momento en que una mayoría de ellos hace abandono del sector. La segunda sección, en cambio, considera en forma panorámica lo que fue sin duda el espacio económico y social más permanente de la comunidad italiana tarapaqueña: el mediano y pequeño comercio, incluyendo dentro de tal categoría las pequeñas industrias de bienes de consumo que, en su gran mayoría, fueron creadas durante esos años por empresarios italianos. A través de una y otra se adquiere una visión más o menos completa del accionar propiamente económico del grupo en estudio, y de su ubicación en la jerarquía social de la región.

Hecha esa primera aproximación, una tercera sección se adentra en el funcionamiento interno de la colectividad, incluyendo las instituciones que ella creó y la forma como éstas se insertaron en el medio local. Una parte de esa búsqueda intenta dar cuenta de lo que tal vez contribuyó a dar mayor visibilidad -y popularidad- a la presencia italiana en la zona: su predilección por la creación artística y cultural, y su capacidad de compartir tal predilección con el conjunto de la sociedad. Porque lo que la colectividad italiana careció en materia de hegemonía económica, lo compensó la receptividad que su acción social encontró entre el resto de los tarapaqueños. Esto, claro está, no agota los conductos a través de los cuales los inmigrantes italianos compartieron y ayudaron a dar forma a esa sociedad en formación que fue en general la salitrera. Sí ayudan, sin embargo, a asomarse a un mundo que no siempre se recuerda al analizar las formaciones y conductas sociales que originó en el Norte chileno la explotación del salitre.

⁷ Comisión Central de Censos, *Censo de la República de Chile*, levantado el 28 de noviembre de 1907, citado en adelante como *Censo 1907* (Santiago: 1908), pp. 35 y ss.

1. Los salitreros italianos: una presencia difícil

En los albores de la historia salitrera no faltaron los salitreros, fundamentalmente ingleses, franceses y españoles, que estuvieron dispuestos a compartir junto a peruanos y uno que otro chileno la aventura de buscar fortuna en ese fertilizante natural que es el nitrato de sodio o salitre.⁸ No fue, sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando la industria se incorporó al vértigo de la producción mecanizada y las exportaciones masivas, que la presencia empresarial y financiera europea se hizo verdaderamente significativa. El punto de partida de esta transición generalmente se establece en la década de 1850, cuando el salitrero chileno de ascendencia italiana Pedro Gamboni revolucionó la producción de salitre adaptándole la fuerza del vapor y haciendo técnicamente posible su desenvolvimiento a gran escala. Esta transformación permitió al salitre satisfacer la creciente demanda europea, desplazando al guano fósil del comercio mundial de fertilizantes. Junto con ello, sin embargo, hizo imperativa la incorporación de capitales mucho más cuantiosos que los que hasta ese momento habían alimentado la industria. Y aunque en tal afán también se recurrió a los flamantes mercados financieros de Lima o Valparaíso, las necesidades eran lo suficientemente grandes como para dar cabida a la inversión de firmas y empresarios europeos. Para comienzos de la década de 1870 el capital europeo ya controlaba más del 25 por ciento de la capacidad productiva instalada en Tarapacá, y sus establecimientos se contaban entre los más modernos y mejor equipados.⁹

En tal coyuntura no estuvieron ausentes los capitalistas italianos. Cuando en 1875 el gobierno peruano de Manuel Pardo decidió la nacionalización de todas las salitreras tarapaqueñas, éstos ocupaban el quinto lugar en términos de capacidad productiva anual, después de peruanos, chilenos, ingleses y alemanes. Es verdad que esto sólo equivalía a poco más del 4 por ciento del total, pero era claramente superior a otros grupos europeos, como españoles y franceses. Los terrenos salitrales bajo control de propietarios italianos, por otra parte, se aproximaban al 10 por ciento del total, lo que ofrecía interesantes perspectivas a futuro.¹⁰ En suma, los salitreros italianos estaban lejos de dominar a la industria, pero conformaban una franja relativamente sólida de lo que podría denominarse empresarios medianos. Las vicisitudes que debieron enfrentar posteriormente sus rivales peruanos y chilenos, por el efecto acumulado de la política nacionalizadora de Pardo y la Guerra del Pacífico, les dejarían en una posición aún más expectante en los primeros años de post-guerra.

⁸ Oscar Bermúdez M., *Historia del salitre* (desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico), (Santiago: 1963), citado en adelante como *Historia del salitre (I)*, capítulo dos.

⁹ Thomas O'Brien, *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition, 1870-1891*, capítulo uno y especialmente el cuadro número dos, p. 19; también Oscar Bermúdez M. *Historia del salitre (I)*, capítulos tres y cinco.

¹⁰ Guillermo E. Billinghurst, *Los capitales salitreros de Tarapacá* (Santiago: 1889), pp. 22-23.

El decano de los salitreros italianos fue Félix Massardo, llegado a Tarapacá probablemente a fines de la década de 1850.¹¹ Su oficina *Solferino*, conocida localmente como "La Máquina Italiana", fue de las primeras en incorporar las técnicas y sistema productivo desarrollados por Pedro Gamboni, lo que hizo de ella en su momento una de las más modernas de la provincia.¹² Hacia 1872 su capacidad productiva anual se calculaba en unos 128.800 quintales métricos, convirtiéndola en la tercera más productiva de Tarapacá.¹³ Este equipamiento, sin embargo, requirió de capitales muy superiores a lo que Massardo podía aportar por sí mismo. Esto lo obligaba ya en 1866 a hipotecar *Solferino* a nombre del empresario alemán Fernando Corsen, a cambio de un crédito cercano a los 11.500 soles peruanos,¹⁴ y algunos años después a aprovechar un boom financiero en Valparaíso para organizar la Compañía Salitrera Solferino, con un capital de 450.000 pesos chilenos.¹⁵ Lamentablemente para Massardo, quien se mantuvo como gerente y principal accionista de la nueva sociedad, la vertiginosa expansión de la industria salitrera a comienzos de los 70 exigió inversiones aún mayores. Una nueva ampliación de *Solferino* condujo en 1874 a la suscripción de un préstamo de 60.000 soles con el Bank of London, Mexico and South America, a cambio de lo cual esta última institución se erigió como consignataria de todo el salitre elaborado por Massardo.¹⁶ Irónicamente, el tratar de mantenerse competitivo podía llevar a la pérdida del control efectivo sobre el negocio.

A mayor abundamiento, la crisis desatada en las economías europeas a partir de 1873, especialmente perjudicial para las materias primas como el salitre, vino a anular todos los esfuerzos desplegados por Massardo. En 1875 su deuda con el Bank of London, Mexico and South America aumentaba a 187.000 soles, lo que no impidió que poco tiempo después se viese forzado a declarar la quiebra de la Compañía Salitrera Solferino. Cuando el gobierno peruano procedió a la expropiación de todas las oficinas, los certificados de compra de *Solferino* pasaron íntegramente al banco inglés, a esas alturas verdadero y único dueño del establecimiento.¹⁷ Para el estallido de la Guerra del Pacífico, el antiguo propietario seguía administrando su producción, pero sólo como arrendatario del

¹¹ Bermúdez, *Historia del salitre (I)*, p. 419. En este estudio se ha optado por mantener la versión castellanizada de los nombres de pila de los inmigrantes italianos, que es con la que generalmente aparecen en la documentación.

¹² Bermúdez, *Historia del salitre (I)*, p. 261.

¹³ Billinghamurst, *Los capitales salitreros...*, p. 15.

¹⁴ *Archivo Notarial de Iquique*, citado en adelante como ANI, 1866, vol. 1, N° 24, f. 21, reg. 11.

¹⁵ Billinghamurst, p. 38.

¹⁶ ANI 1874, vol. 11, N° 315, fs. 358-360; O'Brien, p. 22.

¹⁷ ANI 1875, vol. 12, N° 734, fs. 893-894; vol. 19, N° 103, fs. 189-191; O'Brien, pp. 34, 39.

fisco peruano.¹⁸ Tras la ocupación de Tarapacá, el gobierno chileno la subastó a la sociedad de Goich y Zayas, con lo que Massardo rompió sus últimos vínculos con ella.¹⁹ Al igual que numerosos salitreros chilenos y peruanos, el primero y más antiguo entre los salitreros italianos fue incapaz de resistir la embestida simultánea de crisis, expropiación y guerra.

Más afortunados fueron algunos de sus compatriotas que, pese a una menor presencia en la pre-guerra, lograron mantenerse y prosperar como salitreros. Uno de los casos más conocidos fue el de Pedro Perfetti, ya instalado en 1865 como comerciante en la pequeña caleta de Mejillones del Norte, cercana al puerto de Pisagua.²⁰ A comienzos de la década siguiente aparece involucrado directamente en la industria salitrera, en sociedad con su compatriota José Devéscovi. Bajo la razón social de Devéscovi, Perfetti y Compañía, ambos hipotecaban en 1872 su oficina *San Antonio* a la Compañía Salitrera de Pisagua, y junto con ella el establecimiento comercial que Perfetti mantenía en Mejillones.²¹ Perfetti no estuvo inmune a los efectos de la crisis salitrera de 1873, pues un año después aparecía reconociendo, por sí solo, una deuda superior a 50.000 pesos chilenos. Para saldarla, se comprometía a entregar mensualmente una cierta cantidad de salitre a la firma de Agustín Edwards y Compañía, heredera de los derechos de la Compañía Salitrera de Pisagua.²² Considerando estas circunstancias, la venta al gobierno peruano de *Candelaria*, otra oficina de su propiedad, debió resultar para él un alivio.²³ Tal como había sucedido a Félix Massardo, las dificultades de los años 70 parecían frustrar prematuramente su primera incursión en el negocio salitrero.

En este caso, sin embargo, el alejamiento fue sólo relativo. A pocos meses de producida la ocupación chilena de Tarapacá, Perfetti se presentaba ante las autoridades militares solicitando se le permitiese elaborar salitre en una serie de oficinas situadas en los distritos salitreros del norte, cercanos a su base de operaciones en Pisagua. Fundamentando tal solicitud, Perfetti afirmaba que los empresarios de nacionalidad peruana que habían estado administrando esos establecimientos por cuenta del Estado, seis en total, lo hacían con capitales suministrados por él. Esta circunstancia, en su opinión, le confería el mejor derecho para continuar con la explotación. Considerando la situación por la que entonces pasaba la provincia, el gobierno chileno evidentemente estaba mejor dispuesto a tratar con un empresario italiano, de modo que el permiso

¹⁸ Miguel Cruchaga, *Salitre y guano* (Madrid: 1929), p. 295; ANI 1879, vol. 46, N° 527, fs. 1.174-1.176.

¹⁹ Francisco Valdés Vergara, *Memoria sobre la administración de Tarapacá* (Santiago: 1884), pp. 133-134; ANI 1881, vol. 59, N° 243, fs. 208-210; 1882, vol. 69, N° 926, f. 757.

²⁰ ANI 1865, vol. 1, N° 34, f. 45, reg 8.

²¹ ANI 1872, vol. 6, N° 19 y 22, fs. 24 y 28-29.

²² ANI 1874, vol. 6, N° 45, fs. 46-47.

²³ ANI 1876, vol. 28, N° 655, fs. 1794-1796.

fue otorgado. Cuando el destino de la industria salitrera aún permanecía sumido en la incertidumbre de la guerra, Pedro Perfetti fue uno de los primeros en apostar a cuenta del futuro.²⁴ Los resultados inmediatos confirmaron su previsión en toda la línea.

Esta misma audacia pudo animar a los financistas ingleses Henry B. James y George M. Inglis, vinculados al crédito salitrero desde antes de la guerra, a asociarse con Perfetti para incursionar directamente en la producción de salitre. A tal efecto constituyeron en agosto de 1881 una sociedad mercantil destinada a explotar la oficina *Tres Mariás*, rescatada por Perfetti apenas el gobierno chileno oficializó su intención de reprivatizar la industria. La razón social que adoptaron fue la J.T. Humberstone y Compañía, por la presencia en ella como socio gestor del ingeniero inglés James Humberstone, artífice de la renovación tecnológica que posibilitó la bonanza salitrera de los años ochenta. De hecho, los capitales aportados por James e Inglis perseguían precisamente la explotación de los terrenos casi vírgenes de *Tres Mariás* mediante la nueva técnica introducida por Humberstone, conocida en jerga salitrera como "sistema Shanks". A cambio de aportar esos terrenos, Perfetti se hacía acreedor nada menos que al 50 por ciento de las utilidades.²⁵

Hacia 1884, la oficina *Tres Mariás* ocupaba unos 160 operarios y producía aproximadamente 165.000 quintales métricos al año, lo que la situaba en una franja intermedia respecto del conjunto de la industria.²⁶ Ninguno de sus propietarios, sin embargo, reducía su gestión salitrera solamente a J.T. Humberstone y Compañía. James e Inglis, al menos, evolucionaron rápidamente hasta convertirse en una de las sociedades salitreras más poderosas de la provincia. En lo que respecta a Perfetti, esos primeros años de la década de 1880 también le significaron la adquisición de la oficina *Camíña*, la que una vez refaccionada quedó en condiciones de producir casi tanto como *Tres Mariás*, con una fuerza laboral de similar tamaño.²⁷ Otras oficinas adquiridas por Perfetti en esos años fueron *Santiago*, *Aguada*, *Pampa Negra*, y *San Francisco de Zagarra*, a la vez que sostuvo pleitos por la propiedad de terrenos salitrales en *Mercedes de*

²⁴ Pedro Perfetti a Delegado Fiscal, marzo de 1880; *Archivo Intendencia de Tarapacá* (citado en adelante como *AIT*) vol. 15; Jefe Político a General en Jefe de la Reserva, 22 de marzo de 1880, *AIT* vol. 12.

²⁵ *AN* 1882, vol. 1.122, f. 917; 1885, vol. 79, N° 1.029, fs. 862-864; *El Veintiuno de Mayo* (Iquique, citado en adelante como *VM*), 4 de agosto de 1883; Valdés Vergara, *Memoria sobre la administración...*, pp. 132-133; O'Brien, p. 68.

²⁶ "Informes mensuales del Inspector General de Salitreras", en *AIT*; "Informe de Francisco Gandarillas y Miguel Cruchaga al Directorio de la Sociedad Nacional de Minería", publicado en *VM*, 14 de mayo de 1884; *VM* 11 de abril de 1883; Billingham, p. 61.

²⁷ "Informe mensual de Inspector General de Salitreras" correspondiente al mes de abril de 1884; "Informe de Francisco Gandarillas y Miguel Cruchaga..."; *VM* 18 y 29 de mayo, 18 de junio de 1883; Valdés Vergara, p. 138; Billingham, p. 61.

Negreiros y *Rosario de Ríos*.²⁸ Todo parecía indicar que la coyuntura expansiva de la post-guerra permitiría al menos a este salitrero italiano afianzar su presencia en el sector.

La evolución de la industria salitrera, sin embargo, determinó un desenlace bastante distinto. El crecimiento explosivo de la producción, sumado a los constantes altibajos en la demanda europea, fueron desplazando progresivamente del mercado a las oficinas más pequeñas o menos productivas. Al iniciarse la década de 1890, las dos oficinas de Perfetti que aún permanecían activas, *Tres Marías* y *Aguada*, aportaban sólo el 5 por ciento de la producción total de Tarapacá.²⁹ Es verdad que en 1894, al reiniciar el gobierno su política de subastar terrenos salitrales, Perfetti se hizo presente adquiriendo al menos siete nuevas oficinas. Da la impresión, sin embargo, que estas operaciones se inspiraban más en la idea de invertir a futuro que de incrementar la explotación en forma inmediata. De hecho, las únicas oficinas de Perfetti que se mantenían en actividad hacia 1907 eran *Tres Marías* y *California*, ubicadas en el 24° y 31° lugares a nivel provincial. *Camiña* y *Aguada*, en cambio, habían pasado a manos de sendas sociedades anónimas, al menos la primera de ellas con sede en Inglaterra.³⁰ Enfrentado a los grandes capitales londinenses que a partir de 1885 empezaron a copar la industria, Perfetti parece haber optado por retirarse a un discreto segundo plano. A la postre, sus bodegas y comercio en Pisagua resultaron un negocio mucho más seguro que sus eventuales incursiones como salitrero, aun cuando éstas evidentemente lo siguieron seduciendo por mucho tiempo más.

Un caso mucho más nítido de desplazamiento por parte de grandes capitales anónimos fue el de Juan Sanguinetti, otro salitrero italiano inicialmente impulsado al negocio por la Guerra del Pacífico. Hasta el estallido de ésta, Sanguinetti parece haberse desempeñado solamente como comerciante de salitre en el puerto de Pisagua, el mismo donde a esa fecha ya había comenzado a operar su compatriota Perfetti.³¹ Para 1881, sin embargo, aparece vinculado a la oficina *Huáscar*, para cuya explotación se organizó una sociedad con el comerciante francés Eugenio Labernadie.³² Mucho más importante fue su adquisición de la oficina *San José de Puntunchara*, oficializada a mediados de 1882 por la máxima autoridad administrativa de Tarapacá.³³

²⁸ VM8 de junio de 1882; *La Industria* (Iquique -citada en adelante como LI), 13 de septiembre, 2 de octubre de 1883; ANI1884, vol. 75, N° 868, f. 653; vol. 85, N° 516, fs. 421-422; 1887, vol. 92, N° 10, f. 11; Chile, Cámara de Diputados, *Sesiones Extraordinarias*, 30 de noviembre y 23 de diciembre de 1889; *Sesiones Ordinarias*, 16 y 21 de agosto de 1890; "Memoria de la Delegación Fiscal de Salitreras", en Ministerio de Hacienda, *Memoria* (1890), pp. 61-62; Valdés Vergara, p. 138.

²⁹ E. Semper y E. Michels, *La industria del salitre en Chile* (Santiago: 1908), pp. 300-301.

³⁰ *Ibid.*, pp. 292-306.

³¹ De ello da cuenta un aviso publicado en LI, 24 de febrero de 1884.

³² ANI1881, vol. 60, N° 511, f. 451.

³³ ANI1883, vol. 70, N° 61, fs. 51-54; VM13 de mayo de 1882.

Para equipar estos terrenos con la maquinaria más moderna que por entonces se introducía en la industria, Sanguinetti recurrió a los mismos financistas, a los cuales ya se había asociado Perfetti, los ingleses James e Inglis. Con su apoyo, a fines de 1882 se formaba la sociedad Juan Sanguinetti y Compañía, bajo cuyo alero *San José de Puntunchara* llegaría a ser una de las cinco oficinas más productivas de Tarapacá.³⁴ El papel de Sanguinetti en esta combinación, sin embargo, no queda del todo claro, pues varias fuentes identificaban a *Puntunchara* como propiedad de James, Inglis y Compañía, quienes en todo caso actuaban como mandatarios legales de J. Sanguinetti y Compañía.³⁵ En cualquier caso, en agosto de 1887 la oficina era traspasada a la London Nitrate Company Limited, sociedad anónima creada en Londres con un capital autorizado de 160.000 libras esterlinas.³⁶ Luego de esta transacción, Sanguinetti no vuelve a figurar como salitrero ni con vinculación alguna a la industria. Por el contrario, un aviso de prensa de 1896 que identifica a "Sanguinetti y Compañía" como agente en Valparaíso de la compañía naviera *Navigazione Generale Italiana* sugiere que una vez consolidada su fortuna éste optó por trasladarse a ese puerto, de vida menos sacrificada que Iquique.³⁷ Es difícil encontrar un ejemplo más nítido de desplazamiento de medianos empresarios salitreros por el gran capital corporativo británico.

Menos efímera, pero en virtud de ello mucho más ilustrativa, fue la trayectoria del último salitrero italiano de importancia, José Devéscovi. Las primeras referencias a este empresario, fechadas a mediados de la década de 1860, ya lo exhiben adquiriendo terrenos salitrales en la oficina *Rosario*.³⁸ En el decenio siguiente Devéscovi intensifica su actividad salitrera, aunque también se desempeña paralelamente como comerciante y habilitador de otros salitreros.³⁹ En sociedad con su compatriota Pedro Perfetti, ya analizado en este apartado, compra una oficina denominada *San Antonio* y la hipoteca a la Compañía Salitrera de Pisagua, pero el negocio parece no prosperar.⁴⁰ Más duradera resultó su asociación con Guillermo Arredondo, organizada en agosto de 1872 bajo el nombre de José Devéscovi y Compañía. En unos pocos años esta empresa logró

³⁴ O'Brien, p. 68 y nota 34 en la misma página; "Fuerza productora mensual fijada a las oficinas salitreras de la provincia por la Comisión de Peritos nombrada con ese fin por el Comité Salitrero de Iquique", en *VM* 1o. de agosto de 1884; *VM* 4 de agosto de 1883; "Informe de Francisco Gandarillas y Miguel Cruchaga..."; Billinghamurst, p. 61; Valdés Vergara, p. 132.

³⁵ "Informe de Francisco Gandarillas y Miguel Cruchaga..."; *ANI* 1885, vol. 80, N° 2.248, f. 1.692; Billinghamurst, p. 82.

³⁶ Ministerio de Hacienda, *Fomento de la Industria Salitrera* (Santiago: 1889), p. 129; Billinghamurst, p. 83.

³⁷ *El Tarapacá* (Iquique -citado en adelante como *ET*), 19 de abril de 1895.

³⁸ *ANI* 1866, vol. 1, N° 21, f. 31.

³⁹ *ANI* 1872, vol. 6, N° 22, fs. 28-29.

⁴⁰ *ANI* 1872, vol. 6, N° 22, fs. 28-29; vol. 8 f. 37.

reunir bajo su propiedad las oficinas *San José*, *Santa Adela* y *San Francisco*, aparte de otros terrenos aún inexplotados.⁴¹ Entre estos últimos uno de especial significado para el futuro de Devéscovi fue *Candelaria*, en el distrito de Huara, sobre el que posteriormente se fundaría una oficina que permaneció en su poder hasta más allá del cambio de siglo.⁴² La expropiación decretada por el gobierno peruano, sin embargo, parece haber quitado a J. Devéscovi y Compañía su razón de ser, pues en 1877 los socios acordaban su disolución.⁴³ Desde entonces hasta el estallido de la guerra, Devéscovi se mantuvo solamente como contratista de producción en su antiguo establecimiento de *Santa Adela*, mientras que en Iquique instalaba un almacén de abarrotes y panadería con el italiano Gregorio Gregorina.⁴⁴

Como en tantos otros casos, la reprivatización decidida por el gobierno chileno permitió a Devéscovi retomar su vocación de salitrero. La oficina *Santa Adela* siguió explotándose en virtud del antiguo contrato con el gobierno peruano hasta junio de 1883, fecha en que el agotamiento de sus depósitos motivó su abandono. En ese momento Devéscovi fue reconvenido por llevarse los materiales de esa oficina a *Candelaria*, que a partir de esta fecha comenzó a ser conocida como *Constancia*⁴⁵. A diferencia de *Santa Adela*, esta última oficina no había pasado nunca a poder del Estado peruano, aunque la comprobación de ello le originó a Devéscovi numerosas dificultades y hasta algunos roces con la justicia y la autoridad administrativa.⁴⁶ A la postre las molestias se vieron compensadas, pues todo el futuro de Devéscovi como salitrero se cimentó exclusivamente en la producción de *Constancia*. No era una oficina muy grande, con una capacidad productiva hacia 1884 de 250.000 quintales métricos anuales, y una fuerza de trabajo que se situaba entre los 120 y los 130 operarios.⁴⁷ Según estas cifras *Constancia* ocupaba aproximadamente el vigésimo lugar dentro del marco provincial, pero si se toma la producción de toda

⁴¹ ANI 1872, vol. 7, f. 50; 1873, vol. 9, y fs. 16-17, 41-42; vol. 10, fs. 52-53; 1874, vol. 6, N° 22, fs. 28-29; 1875, vol. 12, N° 914, fs. 1.167-1.169; 1876, vol. 26, N° 308, fs. 683-685; Billinghamurst, pp. 16-17.

⁴² ANI 1873, vol. 9, f. 28.

⁴³ ANI 1877, vol. 36, N° 272, fs. 574-576.

⁴⁴ ANI 1877, vol. 39, N° 243, fs. 3.215-3.217; 1881, vol. 59, N° 133, f. 99; 1882, vol. 69, N° 971, fs. 789-790; VM, 25 de octubre de 1882; "Matrícula de Patentes Industriales y Profesionales de Iquique" (1882); Valdés Vergara, p. 137.

⁴⁵ Inspector General de Salitreras a Jefe Político, 10 de agosto de 1883, AIT vol. 32; ANI 1880, vol. 54, N° 106, f. 77; 1881, vol. 59, N° 309, f. 260; Valdés Vergara, p. 137.

⁴⁶ ANI 1886, vol. 87, N° 1.690, fs. 1.516-1.517; VM, 5 de abril y 30 de noviembre de 1882, 16 de mayo de 1885; LI, 28 de noviembre de 1882; "Memoria de la Delegación Fiscal de Salitreras" (1890), p. 65, en Ministerio de Hacienda, *Memoria* (1890).

⁴⁷ "Informes Mensuales de la Inspección General de Salitreras", AIT; Billinghamurst, p. 61.

la década habría que subirla al décimo quinto.⁴⁸ Era también una de las más importantes productoras de yodo, operación derivada del empresario italiano Pedro Rescalli.⁴⁹ Es verdad que esto no hacía de Devéscovi una de las figuras más descollantes dentro del negocio salitrero, lo que podría tal vez explicar sus crecientes incursiones, muchas de ellas en sociedad con Julián Dassori, en la minería de la plata.⁵⁰ Con todo, *Constancia* le permitió sobrevivir como salitrero pese a la competencia de las grandes sociedades anónimas extranjeras, lo que, como se ha visto, no fue la norma entre sus compatriotas. Para 1900, él y Pedro Perfetti eran los únicos salitreros italianos que permanecían activos en Tarapacá, y esta opción fue respetada por sus herederos incluso después de su muerte.⁵¹

Los cuatro casos analizados no agotan, por cierto, la presencia italiana en la industria del salitre. Durante la década de 1870 fueron numerosos los empresarios de esa nacionalidad que se hicieron propietarios de oficinas elaboradoras y terrenos vírgenes, entre ellos Cristóbal Zanelli, Juan Cauvi, Santiago Vignolo, Federico Mazzini, José Radice, Esteban Montefinalli, Francisco Molfino y, especialmente, Juan Bacigalupo.⁵² Ninguno de ellos, sin embargo, logró sobrevivir a las vicisitudes que enturbiaron los últimos años de esa década, y los que permanecieron en la provincia después de la guerra se dedicaron más bien a los rubros comercial o de servicios. A partir de entonces hubo unos pocos más que se atrevieron a incursionar en el negocio salitrero, como Alberto Molfino, Pascual Sciammaro, Francisco Romanelli y Francisco Richini.⁵³ Hacia el término del siglo incluso se sumó a ellos Zanelli Hermanos, una de las firmas comerciales más poderosas de Iquique.⁵⁴ En todos esos casos, sin embargo, las oficinas adquiridas eran absolutamente marginales, y como ninguna fue puesta en producción queda la impresión que se perseguía más bien una valorización futura que la incorporación real al círculo de los salitreros activos. El nuevo siglo,

48 "Informes Mensuales de la Inspección General de Salitreras"; el resumen decenal en "Memoria de la Delegación Fiscal de Salitreras" (1890), pp. 88-89.

49 *ANI* 1883, vol. 71, N° 1.177, fs. 951-953; 1884, vol. 75, N° 1.247, fs. 955-957; vol. 74, N° 268, fs. 192-193; 1886, vol. 85, N° 207, fs. 152-153.

50 *ANI* 1877, vol. 39, N° 1.436, fs. 3.562-3.563; 1883, vol. 71, N° 1.521, fs. 1.205-1.206; 1889, vol. 107, N° 1.364, fs. 036-937; vol. 108, N° 2.257, f. 1.567; Intendente a Ministro de Hacienda, 9 de noviembre de 1887, *AIT* vol. 110; Intendente a Ministro de Hacienda, 7 de septiembre de 1889, *AIT*, vol. 149; *El Amigo del Pueblo* (Iquique), 2 de octubre, 9 de diciembre de 1890.

51 *ANI* 1897, vol. 187, N° 905, f. 534; Semper y Michels, *La industria del salitre en Chile*, 302-305.

52 Los registros de estas inversiones se encuentran en *ANI*, volúmenes correspondientes a los años 1868-1879.

53 *ANI* 1881, vol. 59, N° 469, f. 416; 1885, vol. 79, N° 1.045, fs. 879-880; 1886, vol. 87, N° 2.027, f. 1800; 1887, vol. 93, N° 802, fs. 702-703; 1894, vol. 155, N° 8, f. 4.

54 *ANI* 1894, vol. 156, N° 1.437, fs. 907-908; mismo volumen, N° 1.492, fs. 941-942, 1895, vol. 174, N° 896, fs. 404-405; 1896, vol. 178, N° 850, f. 411; vol. 184, N° 1.754, f. 1.137; mismo volumen, N° 1.752, f. 1.136.

como ya se dijo, sólo encontró a dos de los antiguos salitreros italianos aún en posesión de sus oficinas. Para el año salitrero 1906-1907, su exportación, sumada a la de los más nóveles y pequeños R. Gazzari y Juan Pellerano, apenas aportaba el 5,8 por ciento del total provincial.⁵⁵ En suma, la iniciativa italiana no se mostró incapaz de responder a las oportunidades del negocio salitrero, pero la concentración de capitales a la que éste fue siendo sometido hizo cada vez más difícil su permanencia en él. Tarapacá, al menos, no fue a la larga un terreno propicio para los salitreros italianos.

2. Comercio e industria: la presencia masiva

Por las razones expuestas, el acceso de los inmigrantes italianos a la industria salitrera se fue haciendo cada vez menos viable. En torno a ella, sin embargo, había toda una gama de posibilidades que no involucraban exigencias tan cuantiosas de capital, y que para los italianos terminaron significando la principal vía de inserción en la economía tarapaqueña. La más importante de éstas, en cuanto al número de personas que involucró, fue el comercio interior, tanto al detalle como al por mayor. Hacia fines del siglo XIX, algunas ramas de esta actividad insinuaban convertirse en virtuales monopolios de la colectividad italiana. Similar importancia tuvo la provisión de ciertos servicios, y muy en particular la creación de establecimientos industriales de pequeña monta, que supieron aprovechar el creciente mercado consumidor de la provincia. En suma, lo esencial de la presencia italiana en Tarapacá no estuvo determinado directamente por la producción de salitre, y por las personas que movilizó.

Si se analiza el censo chileno de 1885, 216 de los 490 residentes que allí declaraban la nacionalidad italiana se identificaban como comerciantes. Figuran además otros 65 "empleados particulares", muchos de los cuales deben haber sido dependientes al servicio de compatriotas dedicados al comercio. Sumando ambos grupos se llega a un 57 por ciento del total, que sube a un 63 por ciento si se excluyen las 45 mujeres de nacionalidad italiana que no declararon oficio. En uno u otro caso, es evidente que el comercio era la actividad más favorecida por el conjunto de la colectividad.⁵⁶

Diez años después, otro censo demuestra que si bien las cantidades habían aumentado y las proporciones disminuido levemente, esta actividad mantenía un claro predominio. De un total de 833 italianos residentes, 256 se declaraban comerciantes y 79 empleados particulares, lo que representa un 40 por ciento del total. Excluyendo a 94 italianas sin oficio por razones análogas a las del censo anterior, la cifra aumenta al 45,3 por ciento, casi la mitad del universo

⁵⁵ Semper y Michels, pp. 305-306.

⁵⁶ *Censo 1885*.

general. Aun sin la aplastante superioridad de 1885, el comercio seguía siendo el rubro más frecuentado por los italianos.⁵⁷

Precisando mejor el marco del análisis, se constata que esta preferencia no se distribuía equitativamente entre las distintas sub-ramas del comercio. Había actividades donde los italianos prácticamente no tenían presencia, como las carnicerías, librerías, frutos del país, y el mundo financiero, en general, aunque en este último caso debe reconocerse que hacia fines del siglo se creó una "Compañía Italiana de Seguros contra Incendios Cristóforo Colombo" que reunía a los italianos más acaudalados de la localidad.⁵⁸ Existían ausencias similares en el sector servicios, por ejemplo, entre las herrerías y peluquerías, como asimismo -curiosamente- en el muy nutrido ramo de cafés, fondas y cantinas. Considerando solamente la ciudad de Iquique, en el año 1882 fueron 120 las personas que obtuvieron patente para mantener establecimientos de este último tipo, pero italianos eran apenas tres. Siete años después, el número había aumentado a siete, pero sobre un total de 200. En el rubro zapaterías, en cambio, en el primero de los años indicados, dos de los cincos matriculados eran italianos, y el monto de sus patentes demuestra que eran los de mayor giro. Para 1891, los zapateros ya alcanzaban a ocho, con una clara mayoría italiana de cinco.⁵⁹ Más que una inclinación al comercio en general, entonces, habría que hablar de una concentración en ciertos tipos de comercio, y una declarada hegemonía en algunos giros específicos. ¿Cuáles?

Comenzando por el comercio exterior, hubo durante todo el período una clara presencia italiana en el negocio de las consignaciones y agencias de aduana, encargadas básicamente de canalizar las exportaciones salitreras y las muchas importaciones que demandaba una economía tan dependiente del exterior. De especial relieve en este plano fue la sociedad formada en 1877 por Francisco Richini, Alberto Molfino y Alfonso Vallebona, con el objeto de girar en el rubro de despachos de aduana, embarques, reembarques, consignaciones, comisiones de compraventa y otros similares.⁶⁰ En 1882, Molfino se separó de sus socios para continuar en el mismo negocio por cuenta propia, agregándose también en el mismo año un tercer agente de aduanas, de nacionalidad italiana, Juan Bautista Perasso.⁶¹ Al comenzar la década de 1890, los comisionistas italianos que ejercían en Iquique llegaban a cuatro: Richini y Vallebona, Juan Bautista Perasso, Agustín Polastri y Rosario Zanca. Richini y Vallebona también figu-

⁵⁷ *Censo 1895*; en todo caso, 11 de las mujeres italianas que sí declaraban oficio lo hacían bajo el rubro de "comerciantes".

⁵⁸ *ANI* 1899, vol. 217, N° 464, fs. 326-327; ET, 17 de enero de 1896.

⁵⁹ Toda esta información se ha extraído de las "Matrículas de patentes industriales y profesionales de Iquique" correspondientes a los años 1881-1891, publicadas en la prensa de esa ciudad.

⁶⁰ *ANI* 1877, vol. 36, N° 322, fs. 665-666; Francisco Richini ya había incursionado en el sector en 1875, bajo la razón social de F. Richini y Compañía.

⁶¹ *ANI* 1882, vol. 66, N° 125, f. 83; 1884, vol. 74, N° 559, fs. 395-396; *LI* 9 de septiembre de 1882; "Matrícula de patentes..." (1882).

raban como "agentes comerciales", y la patente que pagaban por tal concepto los ubicaba en segundo lugar, luego de la firma inglesa de Pettie & Co.⁶² Corroborando indirectamente su importancia regional, Alfonso Vallebona fue el segundo Agente Consular de Italia en Iquique luego de la ocupación chilena, cargo que sirvió entre 1888 y 1890.⁶³

Ya en el ámbito propiamente interno, los comerciantes italianos también figuraron significativamente en los rubros de joyería, hotelería y panadería. En el primero, Carlos Marchesse mantuvo por largos años una de las joyerías más importantes de Iquique, siendo también simultáneamente propietarios de una de las mayores casas de préstamo.⁶⁴ Otros joyeros italianos fueron Luis Prato, Angel y Pío Ravani, Carlos Colombino, Víctor Caranzano, Emilio Merlini e Isotta Hermanos.⁶⁵ La constitución en 1892 de la sociedad de Pío Ravani y Compañía, orientada al negocio de joyería, relojería, cambio de moneda y compra-venta de pastas metálicas, permite dimensionar los capitales movilizados por este tipo de empresas, y a través de ella adquirir una noción de la capacidad financiera de los inversionistas italianos en general. Previsiblemente, sus 5.000 pesos de capital social se ubican a una enorme distancia de las grandes empresas salitreras, capitalizadas en cientos de miles y hasta millones de libras esterlinas, pero así y todo representan más del doble de lo que declaraban Richini y Vallebona al constituir su agencia de aduanas en 1882.⁶⁶ No muy diferente es la situación que se da en el ramo de hotelería, donde entre 1874 y 1894 diversos empresarios italianos aparecen comprometiendo sumas que fluctúan entre los 2.000 y los 12.000 pesos.⁶⁷ Se trata, en todos los casos, de empresas relativamente pequeñas o medianas. Así, aunque estos ramos comerciales hayan atraído un número mucho mayor de inversionistas italianos, ninguno de ellos podía realmente compararse en términos financieros con los salitreros de esa nacionalidad, ellos mismos exponentes relativamente modestos de tal actividad.

El único giro comercial donde se conjuga simultáneamente una gran cantidad de empresarios italianos con inversiones, en algunos casos, de verdadero relieve, fue en el de expendio de abarrotes y mercaderías en general, conocido en la jerga de la época como "pulperías". Analizando la matrícula de patentes comerciales de Iquique para 1882, se aprecia que de un total de 125 establecimientos de ese género, 65 exhiben propietarios con apellidos inconfundible-

62 "Matrícula de patentes..." (1891).

63 Agencia Consular de Italia a Intendente, 31 de marzo de 1890, *AIT* vol. 176.

64 "Matrícula de patentes...", varios años.

65 "Matrícula de patentes...", varios años; *LI*, 12 y 13 de septiembre de 1882.

66 *AN/1892*, vol. 140, N° 597, fs. 427-428; 1893, vol. 143, N° 63, fs. 47-48.

67 Entre los empresarios italianos consagrados a este ramo se cuentan Santiago Macchiavello, *AN/1874*, vol. 11, N° 56 fs. 64-65; Cristóbal Zanelli, *AN/1882*, vol. 68, N° 578, fs. 433-434; José Devéscovi, *AN/1885*, vol. 80, N° 2.016, f. 1.506; y Facconi y Priaroni, *AN/1894*, vol. 156, N° 1.729, fs. 1.092-1.093.

mente italianos, lo que daría una proporción del 52 por ciento. Si se reduce la muestra a las dos primeras categorías, que corresponden a las pulperías de mayor envergadura y movimiento, la razón aumenta a nueve sobre catorce o un 64,3 por ciento.⁶⁸ Seis años después el total de pulperías había aumentado a 131, y las de propiedad reconociblemente italiana a 77 -el 58,8 por ciento. Lo propio acontecía en el estrato superior, involucrando aquí a seis de los diez establecimientos gravados con la más alta patente.⁶⁹ Si había algún negocio en Tarapacá donde la comunidad italiana ejercía un predominio incontestable, éste era evidentemente el de pulperías.

En sus categorías más bajas, este tipo de negocios no suponía inversiones muy superiores a lo que ya se ha visto para otros con clara presencia italiana, como el de joyería u hotelería. Así, en vísperas de la Guerra del Pacífico, Clemente Da Oro vendía todas las existencias de su pulpería a otros tres comerciantes italianos en la suma de 2.438 pesos.⁷⁰ Pocos años después, Rescalli Hermanos evaluaban un establecimiento sobre el que pesaba una declaración de quiebra en casi 10.000 pesos.⁷¹ Hacia el término de la década de 1880 la sociedad de Borri y Giolzetti se constituía con un capital social de 2.949,60 pesos, mientras que en 1892 Figari y Vianello hacían otro tanto con un aporte combinado de 2.605 pesos.⁷² Finalmente, en el último año del siglo Cayetano Ferrari y Francisco Voltallorni fundaban una sociedad comercial colectiva para girar en compraventa de mercaderías surtidas y abarrotes, capitalizándola en 14.607,56 pesos. En este caso, sin embargo, existía la intención de mantener un anexo para expendio de licores al por menor, lo que tal vez explique parcialmente la mayor inversión.⁷³

Nada de lo anterior justificaría que se distinguiese a las pulperías italianas, en lo que respecta a montos invertidos, de otros negocios controlados por esa colectividad. Esta percepción, sin embargo, comienza a variar cuando se fija la atención en los establecimientos de mayor envergadura. Un primer ejemplo lo aporta la sociedad de José Macchiavello y Compañía, constituida en 1892 para montar el almacén *La Patria*, dedicado al expendio de "mercaderías de tienda y abarrotes". El capital social inicial de esta firma, aportado en su mayor parte por José Macchiavello, ascendía a 77.810,72 pesos, lo que lo situaba en una categoría absolutamente distinta de lo que se ha visto hasta el momento.⁷⁴ Mucho más claro es el caso de Schiavetti Hnos. y Compañía, constituida en

⁶⁸ "Matrícula de patentes..." (1882).

⁶⁹ Matrícula de patentes..." (1888).

⁷⁰ *AN*1879, vol. 46, N° 514, fs. 1.133-1.134.

⁷¹ *L*, 12 de junio de 1883.

⁷² *AN*1889, vol. 107, N° 1903, fs. 1.311-1.312; 1892, vol. 140, N° 63, f. 41.

⁷³ *AN*1899, vol. 218, N° 668, f. 516.

⁷⁴ *AN*1892, vol. 140, N° 544, fs. 385-386; 1897, vol. 187, N° 538, f. 328.

1899 por Valentín, Antonio y Hermenegildo Schiavetti, Julio Gallo, Jorge Romusi y Luis Moro. Capitalizada en 300.000 pesos, esta empresa se creaba sobre la base de la ya existente de Schiavetti Hermanos, cuya pulpería fue inventariada y valuada para tal efecto en más de 400.000 pesos.⁷⁵ Claramente, se estaba aquí ya bastante lejos del concepto de "pequeños comerciantes" que había venido marcando la norma.

Pero en ningún caso fue esto tan nítido como en el de Zanelli Hermanos, sin lugar a dudas la firma comercial más exitosa fundada por inmigrantes italianos en el ciclo salitrero tarapaqueño. Fundada en 1882 por Julio, Ottorino, Nicolás y Enrique Zanelli, ésta permaneció bajo aquella denominación hasta 1896, fecha de su disolución. Al comienzo su capital social se fijó en 182.356 pesos, aportando la mayor parte el socio Julio Zanelli, radicado a esas alturas en Valparaíso, pero que ya había girado algún tiempo en Iquique en el rubro de abarrotes.⁷⁶ En su primer año como Zanelli Hermanos, su establecimiento fue uno de los dos clasificados en la primera categoría de su género, pagando una patente semestral de 400 pesos. Ese monto lo situaba por encima de cualquier otro negocio de la ciudad de Iquique, con la excepción de los bancos y las grandes agencias salitreras.⁷⁷ Tres años después la patente semestral subía a 700 pesos, y en 1891 a 800, lo que de acuerdo a la ley local de patentes indicaba una utilidad anual de 40.000 pesos.⁷⁸ Fuera de los empresarios de nacionalidad española Chinchilla Hermanos, ningún otro comerciante iquiqueño podía a esas alturas hacer ostentación de semejantes ganancias.

Estimulados por ellas, Zanelli Hermanos comenzaron a diversificar su acción hacia la compra de terrenos urbanos para edificación y arriendo de viviendas, así como la edificación de depósitos de aduanas y algunas inversiones salitreras y mineras.⁷⁹ En 1887 abandonó la sociedad el socio mayor Julio Zanelli, retirando su aporte inicial de 140.000 pesos más una utilidad de 137.436 pesos. Siguió en Iquique sus otros tres hermanos, quienes refundaron la empresa bajo la misma razón social y con un capital de 150.000 pesos.⁸⁰ Esta siguió funcionando en esas condiciones por diez años más, momento en que los tres hermanos acordaron disolverla. Hecha la liquidación correspondiente, Nicolás Zanelli recibió un total de 338.684 pesos por concepto de aporte inicial

⁷⁵ ANI 1899, vol. 217, N° 71, fs. 52-53.

⁷⁶ ANI 1882, vol. 68, N° 264, fs. 197-198; mismo volumen, N° 358, fs. 272-273; "Matrícula de patentes..." (1882).

⁷⁷ "Matrícula de patentes..." (1883).

⁷⁸ "Matrícula de patentes..." (1886 - 1891); luego de la ocupación chilena, la provincia de Tarapacá conservó la legislación peruana relativa a patentes municipales; de acuerdo a ella, cada establecimiento debía cancelar anualmente, en dos pagos semestrales, el 4 por ciento de las utilidades líquidas del año anterior.

⁷⁹ ANI 1893, vol. 143, N° 426, fs. 285-286; 1894, vol. 155, N° 117, f. 71; *LL*, 17 de junio de 1883, 27 de mayo de 1886.

⁸⁰ ANI 1887, vol. 94, N° 1.750, f. 1.455; mismo volumen, N° 1.752, fs. 1.457-1.458.

y gananciales, más las dos terceras partes de una serie de propiedades salitreras adquiridas por la sociedad en el distrito de Aguas Blancas, provincia de Antofagasta.⁸¹ Por su parte, Ottorino, el hermano con mayor tiempo de residencia en Tarapacá, recibió la suma de 450.000 pesos, combinada entre propiedades y dinero efectivo.⁸² De este modo, en un lapso de diez años los negocios emprendidos por la sociedad permitieron el retiro de un total de 1.066.120 pesos. Una vez producida la disolución, el cuarto hermano Enrique, formó una nueva firma con Ricardo Adami y Santiago Scaglia, aportando a su capital social la suma de 610.785 pesos. Con sus 755.000 pesos de capital inicial, "Enrique Zanelli y Compañía" se constituía en una de las más grandes sociedades comerciales de Tarapacá, tanto incluso como para permitir que su socio principal fijara su residencia en Valparaíso.⁸³ Pocos inmigrantes italianos podían exhibir una carrera más exitosa, especialmente si ella se cimentaba casi exclusivamente en la actividad mercantil.

Una faceta menos espectacular, pero tal vez más sugerente de la actividad desarrollada en este plano por la colectividad italiana fue la organización de una serie de industrias livianas de bienes de consumo, sector que terminó prácticamente monopolizado por empresarios de tal nacionalidad. Analizando la identidad de estos industriales, queda la impresión que en la mayoría de los casos se trataba de comerciantes que en algún momento decidieron fabricar por cuenta propia algunos de los artículos que antes expendían. Así, por ejemplo, en 1876, Andrés Bianchi y Agustín Giuliani, ambos zapateros de oficio, se asociaban para instalar un taller que no sólo reparara calzado sino que también lo produjera.⁸⁴ Esta situación se dio con bastante más frecuencia en el ramo de bebidas gaseosas y licores, donde no escaseaban los establecimientos que a la vez fabricaban sus productos y los comercializaban. En un caso registrado en 1877, el comerciante Domingo Barbagelata transfería a Luis Capurro y Numa Rodoni sus derechos sobre la fabricación de limonada y licores, que se realizaba en una dependencia anexa al establecimiento propiamente comercial.⁸⁵ Luis Capurro permaneció como fabricante de "soda y refrescos" a lo largo de toda la década siguiente, a veces solo, otras asociado con empresarios de su misma nacionalidad. En 1882 incluso aparece remitiendo muestras de "jarabes surtidos" de su producción a la Exposición Continental celebrada ese año en Buenos Aires.⁸⁶ En 1888, sin embargo, constituía la sociedad comercial "Wood y Capurro", cuya finalidad era la venta de "bienes de todas especies" y que figura en

⁸¹ ANI1896, vol. 184, N° 1.784, fs. 1.159-1.160.

⁸² ANI1896, vol. 184, N° 1.912, fs. 1.233-1.234.

⁸³ ANI1896, vol. 184, N° 1.948, fs. 1.261-1.263.

⁸⁴ ANI1876, vol. 26, N° 266, fs. 590-591.

⁸⁵ ANI1877, vol. 36, N° 93, fs. 192-193.

⁸⁶ "Matrícula de patentes...", 1881-1889; VM, 9 de febrero de 1882.

las matrículas de patentes como propietaria de un depósito de licores.⁸⁷ Un caso análogo es el de Alfredo Savi, registrado en 1883 como fabricante de soda y refrescos, pero en otros años solamente como comerciante en licores o dueño de un café-pastelería. En 1893 constituía una sociedad con Enrique Pellerano y Edmundo Pieroni para la compraventa de vinos y licores, la que sin embargo remitía algunos años después licores de su propia fabricación ("Bitter Chile: licor tónico digestivo") a una exposición internacional realizada en Turín.⁸⁸ No muy distinta fue la historia de otros fabricantes locales de licores, soda y refrescos, entre quienes siempre predominaron aplastantemente los de origen italiano: Juan Bautista Frugone, Juan Bautista Rembadi, Castruccio y Compañía, Carboni y Compañía y otros. Como se trataba de una actividad que por lo general requería índices muy bajos de capitalización, su acceso resultaba bastante fácil para quien ya estaba ligado comercialmente al ramo.

Algo similar sucedía respecto de la fabricación de artículos como el hielo o el jabón. En el primero, lo común era que los dueños de heladerías se dedicaran complementariamente a la fabricación industrial de hielo, un producto que por las condiciones climáticas de la región, la prensa local calificó más de alguna vez de "tan indispensable como el pan".⁸⁹ Durante toda la década del 80, este rubro estuvo prácticamente acaparado por el industrial Pablo Moebis, a quien se acusaba de aprovechar esa circunstancia para cobrar precios tildados de "monopólicos".⁹⁰ La patente pagada por Moebis superaba notoriamente a las demás industrias livianas que funcionaban en la localidad, sugiriendo un establecimiento de mayores dimensiones. Así, por ejemplo, en 1888 debió cancelar la suma semestral de 150 pesos, 50 por ciento más que la fábrica más cercana, y que de acuerdo a la modalidad de cálculo tributario suponía un beneficio anual neto de al menos 7.500 pesos.⁹¹ Al comenzar la década siguiente, sin embargo, su negocio se vio eclipsado por la firma de Capella Hermanos, dueños además de un salón de recreo, establecimiento de baños, dulcería y confitería. El capital total de esta firma ascendía a más de 80.000 pesos, lo que la ubicaba en una categoría bastante importante para su género. Sólo una parte de él, sin embargo, se destinaba a la fábrica de hielo propiamente tal, la que en todo caso estaba plenamente mecanizada y equipada con los implementos más modernos.⁹² En lo que respecta a las fábricas de jabón, también sus propietarios solían combi-

⁸⁷ ANI 1888, vol. 100, N° 1.348, f. 991; "Matrícula de patentes" (1891).

⁸⁸ "Matrícula de patentes..."; ANI 1896, vol. 182, N° 275, fs. 179-180; vol. 183, N° 1.021, fs. 667-668; 1898, vol. 208, N° 54, fs. 41-42; *LI* 12 de octubre de 1882; *ET*, 1° de mayo de 1898.

⁸⁹ *VM*, 19 de enero de 1884.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ "Matrícula de patentes..." (1888).

⁹² *L*/8 y 20 de agosto, 7 y 14 de diciembre de 1889; 1894, vol. 156, N° 1.547, f. 977; 1899, vol. 217, N° 140, fs. 101-103.

nar la fabricación con el comercio, y también eran en su inmensa mayoría italianos.⁹³

Aparte de las empresas consideradas, el otro ramo de producción de bienes de consumo que se desarrolló localmente fue la fabricación de fideos, siendo los involucrados también en su totalidad, y como era previsible, italianos. Un primer establecimiento de este género, conocido localmente como "La Esperanza", ya funcionaba antes de la Guerra del Pacífico bajo la propiedad de Bianchi y Sachetti.⁹⁴ En 1880 este último hizo abandono de la sociedad, pasando sus derechos a Juan Cauvi, anteriormente empresario hotelero. En ese momento los bienes de la sociedad fueron tasados en 16.545 pesos, lo que sugiere un establecimiento de tamaño más bien mediano.⁹⁵ Dos años después, sin embargo, al reorganizarse bajo la razón social de Cauvi y Compañía, su capital se fijaba en 30.000 pesos, valor total estimado considerando "la fábrica de fideos con todos sus edificios, maquinarias, útiles, etc."⁹⁶ Por ese mismo tiempo se enviaron a la Feria Continental de Buenos Aires "muestras de fideos surtidos", como también lo habían hecho Juan Bautista Frugone y Luis Capurro con sus sodas y jarabes.⁹⁷ A la muerte de Juan Cauvi en 1886, el propio Luis Capurro se asoció con otro empresario italiano, Juan Pellerano, para adquirir la fábrica "La Esperanza" de la viuda de Cauvi, aunque su presencia en la sociedad duró apenas unos meses.⁹⁸ Convertido en único dueño, algunos años después Juan Pellerano creaba otra sociedad para ampliar su giro industrial hacia el embotellamiento de vinos, cervezas y aguas gaseosas.⁹⁹ Al mismo tiempo, sin embargo, mantenía una actividad comercial más tradicional en el rubro de abarrotes y mercaderías diversas, asociado primero con su hermano Francisco, y luego con su compatriota Atilio Oxilia.¹⁰⁰

Esta correlación entre comercio y pequeña industria también se expresó en una segunda fábrica de fideos creada en 1889 por Ubaldo Belvederesi, Vitaliano Pergolesi y Esteban Acerbo. Concebido como competencia del hasta entonces monopolístico establecimiento "La Esperanza", este plantel parece haber tenido bastante éxito, llegando incluso a embarcar su producto hacia otros puertos de la costa. Para poder instalarlo, sin embargo, Belvederesi y Compañía debieron

⁹³ Los fabricantes de jabón registrados en diversos años fueron José Radice, Agustín Bacigaluppi, Luis Solimano, Agustín Polastri, Alberto Arimani y Mina y Compañía, todos italianos; "Matrícula de patentes..."

⁹⁴ ANI 1880, vol. 52, N° 356, f. 288; mismo volumen, N° 417, fs. 323-324.

⁹⁵ ANI 1880, vol. 52, N° 417, fs. 323-324.

⁹⁶ ANI 1882, vol. 66, N° 51, fs. 35-38.

⁹⁷ VM, 9 de febrero de 1882.

⁹⁸ ANI 1886, vol. 86, N° 1.431, fs. 1.275-1.276; LL, 8 de agosto de 1886.

⁹⁹ ANI 1892, vol. 141, N° 1.144, fs. 791-792.

¹⁰⁰ ANI 1888, vol. 101, N° 2.153, fs. 1.586-1.587; 1892, vol. 140, N° 984, fs. 693-694.

endeudarse en 15.000 pesos con la poderosa casa comercial de Zanelli Hermanos, extendiendo también ésta un seguro contra incendios por la suma de 25.000 pesos.¹⁰¹ Capital mercantil y capital industrial volvían a unirse estrechamente bajo el alero empresarial italiano.

Los casos analizados constituyen una muestra prácticamente exhaustiva de la industria de bienes de consumo que se estableció en Tarapacá durante el período en estudio. De ella se desprende, casi a simple vista, que ese plano de la economía local fue un virtual monopolio de la comunidad italiana. Esto no se hizo sin embargo extensivo a otras ramas de la producción industrial, donde la presencia italiana fue más bien inexistente. Por aquellos años operaban en Iquique varias herrerías mecánicas y dos grandes fundiciones de hierro y bronce para la fabricación de repuestos, partes y equipo industrial en general. Existían asimismo tres establecimientos industriales para el beneficio de minerales de plata, todos ellos dotados de moderna maquinaria y capacitados para producir en gran escala. En todos ellos, sin embargo, propietarios y personal técnico eran en su enorme mayoría de nacionalidad inglesa, con una representación bastante menor de alemanes, norteamericanos y uno que otro chileno. Los italianos, en cambio, parecen no haber siquiera intentado incursionar en ese sector, cuyos requerimientos de capital eran, a semejanza de la industria salitrera, mucho mayores. La única excepción a lo indicado fue una refinería de minerales de bórax y fábrica de ácido bórico implantada en el distrito desértico de Pintados, al interior de Iquique, por el empresario italiano José Trisotti. Instalado inicialmente con una fábrica más pequeña en Iquique, en 1886 Trisotti constituyó una sociedad con Ramón Fernández para elaborar pertenencias de borato de cal, sulfato de aluminio y otras sustancias minerales en ese lugar, decidiendo construir allí mismo un establecimiento mejor equipado. El capital total aportado se estimaba a esas alturas en unos 60.000 pesos, pero en él se incluía el avalúo de los depósitos, terrenos y otros aspectos ajenos a la fábrica propiamente tal.¹⁰² Una vez terminada, la fábrica se dedicó fundamentalmente a la producción de ácido bórico y bórax cristalizado destinado a la industria química europea, principalmente la alemana.¹⁰³ A mediados de la década siguiente el establecimiento había pasado a manos de Cristóbal Zanelli, antiguo comerciante y empresario hotelero iquiqueño sin relación aparente con Zanelli Hermanos, aunque también italiano. Para 1900 Zanelli incluso había fijado su domicilio en Pintados, sugiriendo que la "fábrica de bórax" se había convertido en su princi-

¹⁰¹ *AN* 1891, vol. 122, N° 1.638, fs. 1.165-1.166; *El Nacional* (Iquique, citado en adelante como *EN*), 21 de junio de 1892.

¹⁰² *VM*, 13 de octubre de 1886; *AN* 1888, vol. 100, N° 991, fs. 721-723.

¹⁰³ Intendencia de Tarapacá, *Memoria* (1888), pp. 12-13; Intendente a Administrador de Aduanas, 20 de octubre de 1888, *AIT* vols. 116-122; Intendente a Subdelegado de la Noria (telegrama), 12 de septiembre de 1888, *AIT* vol. 124; Intendente a Jefe Oficina Central de Estadística, 19 de noviembre de 1888, *AIT* vol. 125.

pal interés.¹⁰⁴ Así, en este caso, al menos, podría hablarse de una vinculación del empresariado italiano con la "industria pesada" de la región. Se trataba, sin embargo, de una situación aislada, que en nada invalida la apreciación general.

En relación a esta última, todos los antecedentes revisados confirman que fueran el comercio y la pequeña industria, actividades estrechamente vinculadas entre sí y con exigencias financieras generalmente de baja intensidad, las que mejor se acomodaron a las posibilidades del inmigrante italiano. Cuando la ciudad de Turín decidió conmemorar el cincuentenario de la proclamación del Estatuto de Unificación de 1848 con una feria internacional dirigida a "los industriales italianos de todo el globo", la colonia tarapaqueña organizó su representación fundamentalmente en torno a los rubros de "abarrotes", encabezado por Santiago Scaglia y Valentín Schiavetti, y "tejidos y artículos de tienda", encabezado por Domingo Sacco, Juan Boero, Emilio Bontá, J. Magnasco y J. Canessa. Esta priorización revela que incluso para ellos estaba bastante claro dónde se concentraba fundamentalmente la presencia italiana. Es verdad que también se pidió la concurrencia de Alfonso Vallebona con un muestrario de minerales, y de Pedro Perfetti con muestras de salitre y yodo. Ella, sin embargo, era claramente mucho menos representativa que la de los abarroteros y tenderos agrupados en torno a las otras comisiones.¹⁰⁵ A fin de cuentas, sólo cabe concluir que si bien no faltó un pequeño grupo de italianos, como los salitreros o los grandes comerciantes al estilo de Zanelli Hermanos, que estuvo en condición de movilizar poderosos capitales, la norma general estuvo más cerca de lo que se ha mostrado en esta sección. En términos económicos, la presencia italiana en Tarapacá fue en definitiva hegemonizada por pequeños y medianos comerciantes.

3. *La presencia italiana en la cotidianeidad social*

Comparada con otras colectividades europeas residentes, la italiana no se situó entonces en los rangos más elevados de la actividad económica, ni fue tampoco la pieza clave en el engranaje productivo regional. Pese a ello, localmente se la percibía como una de las más activas y dinámicas en términos de sociabilidad y compromiso comunitario. En la opinión de un periódico iquiqueño a mediados de la década de 1890:

La colonia (italiana) es sin disputa la que cuenta con más elementos de vitalidad social. Ha fundado Club, Compañía de Bomba, Sociedad de Beneficencia. Sociedad Musical, escuelas y todo marcha próspera y felizmente gracias a la decisión y entusiasmo de sus miembros.¹⁰⁶

¹⁰⁴ ANI 1895, vol. 174, N° 259, f. 140; vol. 175, N° 2.008, f. 985; 1.900, vol. 235, N° 269, fs. 215-216; mismo volumen, N° 600, fs. 446-447.

¹⁰⁵ ET, 12 de enero y 1o. de mayo de 1898.

¹⁰⁶ ET, 21 de septiembre de 1894.

Poco tiempo antes se había llevado a cabo incluso la construcción de un edificio especial para albergar a las diferentes sociedades en que se expresaba esta "vitalidad social", bautizado como "Edificio Colombino" en homenaje al cuarto centenario del descubrimiento de América.¹⁰⁷ Lo interesante, sin embargo, no era tanto que la colonia italiana generase instancias para mantenerse cohesionada en sí misma, inclinación que de algún modo era común a todas sus similares europeas. Lo que hacía de su caso algo diferente era que esta actividad no se percibiese como una forma de erigir barreras frente al resto de la comunidad, sino más bien todo lo contrario. En las páginas que siguen se intentará redondear el examen de la presencia italiana en Tarapacá haciendo referencia a este orden de cosas, e intentando descubrir cuáles fueron los fundamentos en que se basó la imagen indicada.

En lo que se refiere a su propia identidad nacional, la colonia italiana se encargaba periódicamente de exhibir su sensibilidad frente a los hechos de la madre patria. Ya se ha visto cómo el salitrero Félix Massardo daba a su oficina el nombre de *Solferino* casi inmediatamente después de la batalla de ese nombre, rindiendo público y simbólico homenaje a la causa de la unidad italiana. Después de 1870, la fecha del 20 de septiembre pasó a convertirse en el principal acontecimiento anual para la colectividad, como también lo fue en grado escasamente menor la conmemoración, los días 3 de junio, de la proclamación del Estatuto de Unificación por Carlos Alberto de Cerdeña.¹⁰⁸ El aniversario del natalicio de Garibaldi también servía de ocasión para que al menos una parte del vecindario italiano izara el pabellón nacional.¹⁰⁹ En el otro extremo del sentimiento, el fallecimiento de Garibaldi en 1882 fue motivo de intenso y prolongado duelo local, que aún se seguía recordando más de diez años después.¹¹⁰ Algo similar sucedió en torno al deceso de Humberto I en 1900, observado en Iquique con tres días de duelo y el cierre total del comercio italiano, culminando el 28 de agosto con una ceremonia fúnebre solemnizada por todas las autoridades locales y la paralización total de la ciudad.¹¹¹

En un terreno más cotidiano, en 1891 la colectividad fundó un "Club Italiano" que hiciera las veces de centro social permanente, aunque esa función ya la venía cumpliendo en alguna medida desde 1874 la Compañía Italiana de Bomberos "Ausonia", sobre la que se entregarán detalles más adelante.¹¹² Un año

¹⁰⁷ *EN*, 27 de mayo de 1892; *La Patria* (Iquique, citada en adelante como *LP*), 5 de julio y 13 de octubre de 1892.

¹⁰⁸ Algunos ejemplos en *LI*, 21 de septiembre de 1883, 20 de agosto de 1887, 22 de septiembre de 1887, 4 de junio de 1889; *ET*, 3 de junio de 1894, 15 de septiembre de 1894, 4 de junio de 1895, 19 de septiembre de 1895, 7 de septiembre de 1897, 17 de septiembre de 1898.

¹⁰⁹ *LI*, 20 de marzo de 1885.

¹¹⁰ *VM*, junio de 1882, *LI*, 3 de junio de 1883; *ET*, 4 de junio de 1895.

¹¹¹ *ET*, 31 de julio, 26 y 28 de agosto de 1900.

¹¹² *EN*, 17 de noviembre de 1891.

después, como ya se dijo, se construyó especialmente un edificio para centralizar toda la actividad social y los servicios que se ofrecían a la comunidad, siendo esto último lo que lo distinguía principalmente de otros clubes sociales europeos en Iquique. Por ese mismo tiempo se fundó también una Sociedad Republicana "Giuseppe Mazzini", que en todo caso no agrupaba -naturalmente- a toda la colonia, y admitía también en su seno a socios chilenos. Así, por ejemplo, su primer Director fue el industrial Ubaldo Belvederesi, pero para 1896 quien la presidía era el chileno Antonio Videla.¹¹³ De igual forma, la conmemoración pública organizada por la Sociedad para el aniversario del deceso de Garibaldi en 1895 contó con la participación de las sociedades "Internacional de Artesanos", "Gran Unión Marítima" y "Panaderos de Iquique" -ésta última con nutrida presencia italiana-, todas las cuales izaron sus pabellones a media asta.¹¹⁴

El espíritu comunitario de los italianos también se activaba poderosamente frente a las desgracias ocurridas en la madre patria, las que invariablemente derivaban en esfuerzos colectivos para ir en ayuda de los damnificados. Así, por ejemplo, unas inundaciones verificadas en Italia a fines de 1882 motivaron la realización de un bazar y otras obras para recolectar fondos, al igual que el terremoto de Ischia de 1883.¹¹⁵ Más cerca de casa, unas inundaciones ocurridas en Guayaquil en 1896 también provocaron la solidaridad de los italianos de Iquique con sus connacionales de aquel puerto, para quienes se realizó una colecta.¹¹⁶ Naturalmente, y como solía suceder con las colectividades inmigrantes en general, lo que menos se descuidó fue la ayuda a los compatriotas locales aquejados por la necesidad. Así, una de las instituciones más antiguas de la colonia italiana en Iquique fue la "Società di Beneficenza e Mutuo Soccorso Fratellanza Italiana", fundada antes de la Guerra del Pacífico y presidida durante largos años por el agente de aduanas Juan Bautista Perasso.¹¹⁷ La lejanía del hogar de origen y la soledad familiar en la que solían encontrarse los inmigrantes, la mayoría de ellos varones jóvenes, hacía casi imprescindible la organización de una instancia que los socorriese en caso de accidente, enfermedad, pobreza o muerte. Por otra parte, no todos los italianos llegados a Tarapacá fueron igualmente favorecidos por la fortuna, debiendo más de alguno recurrir a la solidaridad de sus connacionales para capear tiempos difíciles. Por dar sólo un ejemplo, el mismo censo nacional de 1895 empleado anteriormente para resaltar el predominio numérico de comerciantes y empleados particulares da

¹¹³ *ET*, 2 de septiembre de 1894, 1o. de enero de 1895, 15 de febrero, 31 de marzo, 18 y 30 de agosto de 1896.

¹¹⁴ *ET*, 4 de junio de 1895.

¹¹⁵ *LI*, 29 de diciembre de 1882, 3 de enero, 5 de septiembre, 13 y 16 de noviembre, 5 de diciembre de 1883; 3 de abril de 1884.

¹¹⁶ *ET*, 18 de noviembre de 1896.

¹¹⁷ *EN*, 14 de marzo de 1893, y diversas crónicas de prensa a lo largo de todo el periodo; también *AN* 1900, vol. 236, N° 1.175, f. 862.

cuenta de 44 "gañanes" italianos que, como lo indica esa denominación, debían ganarse la vida como mano de obra no calificada. Considerando que los empleados particulares italianos censados ese año eran 79, resulta que los gañanes conformaban la tercera mayoría dentro de la colectividad.¹¹⁸ A ellos, y a todos los demás, debió serles muy bienvenida la existencia de la Sociedad de Socorros Mutuos "Fratellanza Italiana". Sin embargo, la más antigua de las instituciones sociales italianas tarapaqueñas fue creada pensando más en el servicio a la comunidad general que en las necesidades internas de la colonia. Siguiendo un hábito que se haría generalizado en Chile, las comunidades extranjeras residentes organizaron compañías voluntarias de bomberos para combatir los efectos del fuego, especialmente pernicioso en ciudades desérticas construidas enteramente de madera. No se trataba, por cierto, de un hecho totalmente desinteresado, pues en su calidad de principales propietarias tenían que ser las más afectadas por los incendios. En cualquier caso, en Iquique la colonia italiana fue la cuarta en asumir tal iniciativa, dando origen el 3 de enero de 1874 a la "Compagnia Italiana de Pompieri *Ausonia*". Sus 88 socios fundadores incluían una parte importante de los italianos domiciliados en Iquique, y en años posteriores se les fueron uniendo muchos más. En su primer directorio figuraban algunas notabilidades de la comunidad, como José Devéscovi, Alberto Molfino y Ottorino Zanelli, mientras que en calidad de simples socios se encontraban Luis Capurro, Félix Massardo y el Cavalliere Ugo Rossi, este último Agente Consular de Italia en Iquique durante largos años.¹¹⁹ A poco tiempo de su fundación, la Bomba *Ausonia* debió intervenir en las obras de salvataje motivadas por el terremoto que asoló las costas tarapaqueñas en 1877, labor que le valió una condecoración de parte del gobierno italiano. Según testimonios posteriores, era la primera vez que una institución italiana de la costa del Pacífico recibía un honor semejante.¹²⁰ Sucesivas catástrofes ocurridas en la ciudad de Iquique, obra tanto de la naturaleza como del ser humano (principalmente la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891), siguieron requiriendo de la Bomba *Ausonia* una participación permanente.

No fue sin embargo en el ámbito de sus deberes naturales donde esta institución exhibió los rasgos que la distinguieron de sus congéneres, sino en otros roles que con el correr del tiempo comenzó a asumir. Cuando la colectividad italiana no contaba aún con un Club o entidad similar donde llevar a cabo sus actividades internas, el cuartel de la Bomba *Ausonia* sirvió muchas veces como sede social. Era allí, por ejemplo, donde se celebraban las ceremonias conmemorativas de efemérides nacionales, o donde se trataban asuntos de interés general.¹²¹ En estas y otras ocasiones, el directorio de la Compañía de Bombe-

¹¹⁸ *Censo 1895*.

¹¹⁹ *Compañías Italianas de Bomberos, Primera Concentración Nacional de Chile*, capítulo dos.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *LI*, 9 de junio de 1885 y 30 de agosto de 1887; *ET*, 13 de junio de 1894.

ros asumía espontáneamente la coordinación general de la colonia, recalcando la estrecha identificación entre ésta y aquélla.

Considerando esta circunstancia, no resulta extraño que fuese a partir de la Bomba Ausonia que la colectividad italiana comenzara a incursionar en otras formas de servicio a la comunidad. Cuando a principios de 1887 el territorio chileno fue afectado por una epidemia de cólera, el directorio de la Compañía de Bomberos resolvió organizar una "Cruz Roja Italiana" para coordinar las medidas preventivas o curativas que fuese necesario implementar. Para tal efecto reunió a todos los médicos iquiqueños y colaboró activamente con los esfuerzos de la autoridad provincial. Entre los principales sostenedores de la nueva institución estuvo la "Fratellanza Italiana", reforzando la presencia de la colonia en esa difícil coyuntura. Afortunadamente, el cólera no llegó en esa oportunidad a Tarapacá y la acción de la Cruz Roja Italiana no se hizo necesaria. Así y todo, ella se mantuvo vigente ante cualquier emergencia futura.¹²²

Habiendo ya incursionado en el campo de la salud pública, no fue extraño que la colonia se interesase algunos años después en el de la educación. Simultáneamente con la decisión de reunir a todas las organizaciones existentes en el "Edificio Colombino", se formó en 1892 una "Società Italiana d'Istruzione" encaminada a la creación de una escuela pública. Esta se inauguraba un año después en un ala del edificio destinada especialmente a tal efecto, y para 1894 contaba ya con una matrícula de sesenta alumnos. No satisfecha con eso, en 1895 la Sociedad acordaba establecer una escuela nocturna para adultos "de todas nacionalidades que se hacían sentir en materia de instrucción".¹²³ Esa misma prensa elogiaba el interés de la colectividad italiana por la "instrucción del pueblo", como se sabe una de las ideas fijas del pensamiento liberal decimonónico.¹²⁴

La preocupación por formar instituciones destinadas a necesidades sociales como educación o salud no podía pasar desapercibida en una comunidad que siempre criticó la escasa labor desarrollada en estos ámbitos por el gobierno central, al menos en lo referente a la provincia de Tarapacá. Como esto era por lo demás un atributo exclusivo de la colonia italiana, la impresión causada era doblemente positiva. Sin embargo, para la percepción masiva casi tan importante como eso debió haber sido la intensa actividad que ese grupo humano desarrolló en el campo de la cultura y el arte. En una sociedad tan pródiga en sacrificios como mezquina en oportunidades de esparcimiento, las pocas actividades artísticas que se realizaban eran explícitamente bienvenidas. Considerando la conocida afición de los italianos por el arte y la música, no resulta extraño que los domiciliados en Tarapacá se hayan destacados especialmente en este campo. Muchos de ellos cultivaban el canto o interpretaban algún instrumento, y se les veía frecuentemente amenizando ceremonias o reuniones

¹²² Compagnia Pompieri N° 4 a Intendente, 6 de enero de 1887, *AIT*, vol. 108; *LI*, 11, 12 y 14 de enero de 1887; *ET*, 15 de febrero de 1896.

¹²³ *ET* 3 de enero de 1895, 10 de abril de 1895; *LP*, 8 de septiembre de 1892; *EN*, 23 de abril de 1893.

¹²⁴ *ET*, 15 de mayo de 1895.

locales. Por dar sólo un ejemplo, un Te Deum realizado en septiembre de 1883 contó con un coro integrado, entre otros, por Francisco Richini, Alfonso Vallebona, Ottorino Zanelli, Manuel Vignolo, Alberto Molfino y Enrique Zanelli.¹²⁵ El propio Richini había estado a cargo en esa ceremonia de una obertura en piano con acompañamiento de orquesta, y se le reputaba en general como uno de los mejores pianistas de Iquique.¹²⁶ En un plano más formal, la colonia organizó también una "Sociedad Musical Italiana" que pasó a hacerse cargo en forma sistemática de las actividades de esta naturaleza.¹²⁷

En lo que se refiere a la actividad artística profesional, los pocos residentes de Iquique que se atrevieron a vivir de la música fueron todos italianos. Un primer caso fue el de Alejandro Lagomarsino, profesor de música y director de todas las bandas de música existentes en la ciudad.¹²⁸ Otros fueron el tenor Luis Gennari, "antiguamente aplaudido en el Teatro Municipal de Santiago y actualmente maestro querido de la juventud de Iquique", y Juan Nolli, afinador profesional de pianos y dueño del único "almacén de música" iquiqueño.¹²⁹ Por otra parte, muchas de las compañías artísticas itinerantes que llegaban a la provincia a presentar sus espectáculos eran también de nacionalidad italiana. Considerando la popularidad de que gozaba entonces el arte operático, éstas últimas solían ser objeto de especial interés, al menos en lo que respecta al género lírico. Así, en 1883 visitó Iquique una compañía dirigida por Giuseppe Ducci, juzgada por la prensa local como "una de las mejores que han venido a América". En su repertorio figuraron obras como *Lucrezia Borgia*, *Hernani*, *Aída* y *Rigoletto*, y su presencia supuestamente sirvió para demostrar que "el público de Iquique, no por estar en estos desiertos ha perdido el gusto por las bellas artes".¹³⁰ Aun mayor fue el impacto provocado tres años después por la "Compañía Lírica de Grande Opera Italiana", cuya principal atracción era la conocida soprano Adalguisa Gabbi. Tal fue el revuelo suscitado por sus cinco únicas funciones que de allí nació la iniciativa de dotar a Iquique de un teatro digno de recibir artistas de esa categoría. Concluido en 1890, este edificio perduró como uno de los principales símbolos de la bonanza salitrera tarapaqueña.¹³¹

Para el gran público, sin embargo, estas compañías parecen haber sido menos atractivas que las dedicadas a la "ópera bufa" o la opereta, cuya presencia en la localidad fue, tal vez por eso mismo, mucho más asidua. Entre las que

¹²⁵ *LI*, 21 de septiembre de 1883.

¹²⁶ *LI*, 10 de enero de 1884.

¹²⁷ *EN*, 25 de junio de 1892; *ET*, 21 de septiembre de 1894.

¹²⁸ *LI*, 17 de enero de 1883.

¹²⁹ *VM*, 14 de enero de 1886; "Matrícula de patentes...", años 1886, 1887, 1889 y 1891.

¹³⁰ *LI*, 3 y 28 de enero, 6 de febrero de 1883.

¹³¹ *LI*, 3 y 14 de enero de 1886; *VM*, 5, 6, 14 y 15 de enero de 1886.

visitaron Iquique por estos años se cuentan la "Compañía Ciachi", en 1884, la "Compañía Tomba" en 1890, y la "Compañía Otonello" en 1896. Sobre la segunda, se dijo que su arribo al puerto movilizó "una verdadera escuadra de lanchas, un mundo de equipajes y un ejército de notabilidades artísticas".¹³²

Fuera del género musical, Tarapacá también solía recibir la visita de compañías dramáticas italianas, aunque en su caso la barrera lingüística sí podía representar un problema. Esta circunstancia tendía a favorecer a las compañías españolas y latinoamericanas, pero como las piezas que se montaban eran generalmente cortas y muy conocidas por el público, la barrera no resultaba infranqueable. La compañía dramática de Adelaida Tessero, que actuó en Iquique en 1882, tuvo una acogida especialmente cálida entre la colonia italiana. Coincidiendo su presencia con las festividades del 20 de septiembre, ésta organizó una "función extraordinaria de gala" que incluía la comedia de Carlos Goldoni "La Locandiera" y el "Himno de Garibaldi", culminando en un gran banquete ofrecido por la colonia.¹³³ En sus funciones ordinarias, por otra parte, montó obras como "La dama de las camelias", "El gran galeoto", "Odette" y "El Conde de Monte Cristo".¹³⁴ Otras compañías solían representar obras de Shakespeare, como "Otelo" y "Romeo y Julieta" por la compañía de Giovanni Emmanuel en 1888, o piezas de Victor Hugo, Dumas, Sadou y Schiller, como la Compañía Zangheri en 1890.¹³⁵

Naturalmente, no todas las compañías que llegaban a Tarapacá eran italianas, como tampoco eran los italianos residentes los únicos que exhibían sensibilidad artística. Sin embargo, el alto nivel organizativo de los italianos solía darle a sus actos una visibilidad mucho mayor, y resultados mucho más fáciles de constatar. Proyectando esta observación hacia los otros ámbitos de que se ha ocupado esta sección, podría sugerirse que hubo otros que se preocuparon de las necesidades sociales cuya atención dieron tanto prestigio a la colonia en estudio, pero sin que esto alcanzara a construir una imagen análoga. En suma, no fue sólo su número, ni su condición económica, ni siquiera su mayor afinidad cultural con el medio nacional lo que distinguió a los italianos entre otros grupos comparables. Tan importante como ello, a juzgar por lo que en estas últimas páginas se ha visto, fue su espíritu de cuerpo y su capacidad para actuar colectivamente, especialmente porque ni uno ni la otra condujeron a la creación de una cultura de ghetto.

¹³² *El Amigo del Pueblo* (Iquique), 9 de diciembre de 1890.

¹³³ *Id.*, 18 y 21 de septiembre de 1882.

¹³⁴ *Id.*, 16, 18 y 21 de septiembre de 1882.

¹³⁵ *Id.*, 7 de agosto de 1888, 19 de abril de 1890.

4. Conclusión

Las provincias salitreras no fueron, entonces, un territorio ignorado por la inmigración italiana. Aunque sin provocar el flujo masivo experimentado por las costas Atlánticas, el polo de crecimiento salitrero atrajo a algunos centenares de italianos, y un número bastante menor de italianas, a la provincia de Tarapacá. Al comienzo, algunos de ellos se atrevieron a probar suerte en la industria salitrera misma, pero a medida que el crecimiento de ésta fue exigiendo inversiones cada vez mayores, sólo una ínfima minoría optó por seguir adelante. En definitiva, fueron el comercio, los servicios y la pequeña industria los que acogieron al grueso de esta inmigración, y los que definieron su perfil socioeconómico.

Desde esos espacios, la colonia italiana de Tarapacá se fue erigiendo como una de las más cohesionadas internamente, y una de las más organizadamente comprometidas con las necesidades de la comunidad regional. Esta inclinación, asociada a una posición económica que se alejaba de los sectores donde la confrontación social era más aguda, facilitó su asimilación y la creación de una cotidianeidad relativamente tranquila. Con ello, se demostraba que no toda inmigración europea era causal intrínseca de conflicto, ni contribución obligada a los temores de "desnacionalización" que tan de cerca escoltaron a la historia del salitre.